

Raphael Kongu Kamayu

Raphael Kongu Kamayu nació en Kiongwani (Kenia) en 1968, en el seno de una familia con 13 hijos, y en situación de extrema pobreza.

La asociación Misioneras de María Salus Infirmorum lo propone para el premio por su esfuerzo y dedicación para contribuir, de forma voluntaria, al progreso de su poblado, al que siempre ha seguido vinculado, en aspectos como la educación, sanidad y el empoderamiento social, con particular atención en la mujer y los niños.

Kiongwani está situado a 94 km de Nairobi y tiene aproximadamente 30.000 habitantes, pertenecientes en su mayoría a la tribu de los Kamba, procedente de las llanuras del Kilimanjaro.

La agricultura y la ganadería son sus principales actividades. La escasez de las cosechas debido a las graves sequías es la causa de la hambruna que diezma la salud de la población. Tanto la agricultura como la ganadería, debido a la gran sequía de la zona, se ven reducidas a un mínimo, incapaz de paliar las necesidades básicas de la población.

El problema más difícil de resolver es la carencia de agua pues, aunque hayan hallado un acuífero, el agua no es suficiente para tanta gente.

Gracias a los proyectos realizados bajo la supervisión de Raphael, realizados con subvenciones de distintas instituciones de España, se está consiguiendo un lento, pero eficaz progreso: algunas familias tienen trabajo, jóvenes han terminado sus carreras y ejercen su profesión, y con ello ayudan a sus familias. También se ha construido un dispensario y escuelas para menores y adolescente.

Para realizar los proyectos se ha formado un equipo de colaboradores y colaboradoras, responsables de educación, del dispensario, de las escuelas y supervisor de todos los proyectos de empoderamiento.

El principal proyecto en este momento es construir sencillas viviendas para las familias que viven en chozas de barro con un solo habitáculo para toda la familia.

Gracias a las iniciativas que ha puesto en marcha la pandemia, como la realización de un sencillo folleto que se distribuyó en todos los barrios con las medidas para evitar el contagio, la colocación en las calles y en la escuela de bidones con agua para el lavado de manos, la organización de un taller para la confección de mascarillas que se distribuyó a toda la localidad, junto con el apoyo del dispensario en el que se tomaba la temperatura a todos los que acudían a él, Kiongwani no ha padecido hasta el momento casos de coronavirus.